

Acto en la Academia de Oficiales de Aranjuez

13 de abril de 2012

Al empezar estas palabras expresando mi satisfacción, como Director General de la Guardia Civil, por poder dirigirme a vosotros por primera vez en este Patio de Armas de la Academia, quiero deciros con toda sinceridad que me siento orgulloso como Director, pero también como español, de todos vosotros, Guardias Civiles; pero, permitidme que, en esta ocasión, le exprese este especial orgullo a los Caballeros y Damas Alféreces Cadetes y Alféreces Alumnos que formáis en la explanada y mi agradecimiento a todos ellos por haber dado el paso libre, voluntario e inequívoco de incorporarse a este Benemérito Instituto, del que seréis los líderes de un futuro no tan lejano.

Ingresasteis en la Guardia Civil y termináis vuestra formación en Aranjuez y el Escorial sabiendo perfectamente a dónde veníais, bajo qué condiciones y con toda la ilusión que tiene por delante la juventud sana y comprometida con unos valores *que vosotros mismos habéis elegido: formar parte de un Cuerpo como el de la Guardia Civil, caracterizado por el honor, la honradez, la disciplina, la abnegación, la lealtad, la cortesía, el compañerismo y el espíritu de sacrificio* que, sin duda, compartís todos vosotros.

Ahora que están de moda todos los cursos de liderazgo o de coaching y que vosotros tendréis que ejercer muy pronto con vuestros subordinados, tanto en el quehacer diario como en los momentos más difíciles, es bueno reflexionar sobre los valores y la impronta que deja nuestro himno con palabras como valor, firmeza, constancia, amor y lealtad. Lealtad con vuestros compañeros, lealtad con recorrido de ida y vuelta, lealtad con el mando; pero lealtad también con los subordinados; lealtad a vuestro juramento, lealtad a los principios y valores éticos y morales que os han inculcado en vuestras Academias; lealtad con vosotros mismos que será la mejor forma de sentirnos orgullosos del deber cumplido, lealtad en fin con nuestra Patria, España, a la que debéis servir para siempre y de acuerdo con vuestra promesa o juramento ante nuestra secular bandera.

Por ello quiero recalcar en este momento lo que los españoles quieren y respetan a la Guardia Civil, una de las Instituciones más valoradas por nuestra sociedad, os quieren y os respetan, porque todos sabemos que estáis al servicio de España con total neutralidad y por encima del color político de cada gobierno, porque todos los españoles sabemos que estáis cerca de los que sufren, de los que corren peligro, de los que necesitan ayuda, porque España entera está regada del verde ilusión y esperanza que representa la Guardia Civil; pero también porque España

entera está regada del rojo de la sangre de tantos Guardias Civiles que por servir a la sociedad española, por servir a España, se han quedado en el camino aquí o en las misiones internacionales, en primera línea, defendiendo unos principios y unos valores que tenemos la obligación de preservar, de cuidar, de respetar aunque solo fuera por la memoria de quienes os han dejado el testigo de su entrega total al servicio, con lealtad a España y con la obligación moral de no manchar su memoria. Pensad que hay muchos padres, madres, esposas o hijos que nos han entregado lo máspreciado que tenían en sus hogares; que han entregado a la Guardia Civil y a España a sus seres más queridos y que los han perdido cuando cumpliendo con su deber entregaron con valentía su vida.

A todos ellos, familiares ejemplares que continúan su caminar por la vida, huérfanos o en solitario; pero en todo caso con la ausencia de seres queridos, tenemos y tenéis la obligación de que, con vuestros actos y actuaciones, se respete su memoria y se acreciente a diario el prestigio de la Guardia Civil porque cumplís ejemplarmente vuestro deber.

En estos meses he tenido la oportunidad de acompañar, animar y llorar con una joven que perdía a su marido, guardia en acto de servicio. Aún no había cumplido los 30 años y ya era viuda con unos gemelos que no llegaban al año de edad. Con una madre deshecha por el dolor de la pérdida de un hijo cercano a los cincuenta, con una esposa que, gracias a Dios, pudo ver tras varias operaciones y días de angustia, como su marido de la Agrupación de Tráfico salvaba la vida después de un accidente, o con un padre Sargento que perdía a un hijo guardia de 22 años mientras pasaba unos días de descanso, o un matrimonio de guardias que por enfermedad perdían un hijo de 17 meses. Vuestro liderazgo se ha de forjar con la firmeza en el mando, sin duda; pero con la humanidad y la cercanía a vuestros subordinados que siempre y aunque no lo parezca necesitarán el afecto y la cercanía de sus mandos.

Verde ilusión que vertebra España, rojo sangre que con dolor insufrible enorgullece por su valor a todos, han de ser el acicate necesario para forjar el compañerismo de verdad, la unidad entre vosotros el espíritu de cuerpo entre todos los que uniformados habéis elegido servir de esta forma a España.

En estas aulas y en sus instalaciones os formáis, al igual que en las anteriores Academias que existieron en Getafe, Valdemoro o Madrid. Han cambiado los nombres y los lugares, pero tanto el Colegio de Oficiales de Getafe, la Academia Especial de Valdemoro, el Centro de Instrucción de Madrid o la Academia Especial conforman la esencia que dio lugar a esta Academia, que se situó en esta bella localidad de Aranjuez a partir de 1981.

Aquí se han formado tradicionalmente los oficiales del Cuerpo. Oficiales que hoy, como siempre, se encuentran desplegados por toda la geografía de nuestra

Nación, España. Pero también los podemos encontrar a lo largo y ancho de todo el mundo, en países tan diversos como Afganistán o Libia, Senegal o Mali, Georgia, Timor o Nicaragua, desarrollando misiones de todo tipo e integrados en Organismos Internacionales o fuerzas militares con nuestros aliados. Pero siempre dirigiendo a guardias civiles y cumpliendo con los cometidos que se les asigna, para proteger los intereses de los españoles allá donde sea necesario.

Todo esto no es sino fruto de su excelente preparación y capacidad que, junto a su abnegado carácter, comenzaron a adquirir como vosotros en vuestras Academias.

Tenéis una formación excelente, tan buena como la mejor y, desde luego, la mejor y la única para ser lo que habéis querido ser: Guardias Civiles; por eso, con orgullo y sin complejos, ni los que formáis aquí con más años de servicio hasta los que estáis a punto de salir, podéis sentiros seguros de que vuestra formación para ejercer vuestra profesión es homologable a la de cualquier titulado superior universitario español.

Es por ello que debéis gratitud eterna a vuestros profesores aquí presentes, que con su esfuerzo, dedicación y preparación, con la inestimable ayuda de profesores e Instituciones universitarias, manteniendo actualizadas las disciplinas académicas y profesionales que os imparten, se entregan y cuerpo y alma a la formación integral de los futuros mandos de la Guardia Civil, como personas y como oficiales.

A todos ellos también mi gratitud y reconocimiento, sé que su tarea no siempre es reconocida como merece, pero sabed que es fundamental para una Institución como la Guardia Civil cuyo valor principal son los hombres y mujeres que la forman y que va mucho más allá de las meras asignaturas que impartís. Vuestro ejemplo como mandos y como personas marcarán de manera determinante a quienes habéis formado. Gracias por vuestra entrega y dedicación a todos.

Y a vosotros, Caballeros y Damas Alféreces Cadetes y Alféreces Alumnos, os recuerdo que cuando ingresasteis en este Benemérito y Glorioso Instituto, os convertisteis en depositarios y herederos del legado histórico que forjaron los que os precedieron.

Guardias Civiles, hace cuatro meses hemos recuperado nuestra Dirección General, lo que supone recuperar la identidad propia del Cuerpo, que nos devuelve a la singularidad vivida desde nuestra época fundacional. Todos los valores que ello encierra, junto a nuestra naturaleza militar, son nuestra esencia, son nuestras raíces, son nuestros pilares, y tenemos la obligación de cultivarlos, fomentarlos, hacerlos muy nuestros (hoy que está tan de moda hablar y enorgullecerse de los

“hechos diferenciales”) por respeto a quienes nos han entregado el testigo y hacia quienes lo recibirán de nosotros.

Tenemos la obligación moral y el compromiso profesional y personal, de mantener sin mancha el prestigio de nuestro Benemérito Instituto, tal y como nos lo han entregado, a pesar de las vicisitudes que han vivido y que no han sido ni mejores ni peores que las de hoy; simplemente han estado al servicio de España, de manera modélica, en el tiempo que les correspondió vivir.

Sabed bien que al salir de aquí y en el futuro que entre todos vais a construir no habrá superiores de primera o segunda; ni mandos de primera o de segunda, ni subordinados de primera o segunda, habrá compañeros de Cuerpo que tendrán un único objetivo compartido que no es otro que el servicio a España desde los destinos que el deber os encomiende o aquellos otros que tengáis la suerte de poder elegir. Conocer bien vuestra profesión y actualizar vuestros conocimientos continuamente como única forma de mantener el liderazgo social de la Guardia Civil. La inmoralidad y la traición más grande, es prostituir el desempeño de nuestro fundamental trabajo, destruyendo con ello la meritoria labor de quienes cumplen con orgullo y puntualidad sus obligaciones. Recordar que debéis servir de ejemplo a aquellos sobre los que ejercemos nuestra labor como mandos. Lealtad hacia arriba y hacia abajo; empezando por la lealtad y el respeto con uno mismo, que es la base fundamental de nuestro mejor comportamiento en todos los órdenes de la vida.

La Academia se encuentra en estos momentos en un punto de inflexión. La elaboración de unos nuevos planes de estudios, la creación del Centro Universitario de la Guardia Civil, las obligatorias adaptaciones a la nueva enseñanza superior de la Unión Europea suponen unos cambios y unas transformaciones tan importantes que se han convertido en un gran reto. Debemos de aceptar este reto para mejorar en todos los niveles, académicos, profesionales y materiales; por ello el gran esfuerzo económico que estamos haciendo para dotar a la Academia de unas mejores y más modernas instalaciones, aún en estos momentos de grave crisis.

La Guardia Civil comenzó en 1844 recorriendo los caminos de España, a pie y a caballo, para garantizar la seguridad de cuantos transitaban por ellos. Hoy, 168 años después, lo hace en vehículos, embarcaciones, aviones o helicópteros, pero continua recorriéndola de la manera original. ¡Esa es nuestra responsabilidad! La búsqueda de la calidad y la excelencia de vuestras Academias se dirige en ese sentido para formar cada día a mejores oficiales.

Me gustaría compartir con vosotros unas palabras con las que nuestro más recordado Hidalgo se dirigía a su fiel escudero y que podrían resultar muy útiles para vuestro ya próximo futuro:

"...los obstáculos más grandes, nuestras propias indecisiones; nuestro enemigo más fuerte, el miedo; la cosa más fácil, equivocarnos; la más destructiva, la mentira y el egoísmo; la peor derrota, el desaliento; los defectos más peligrosos, la soberbia y el rencor; las sensaciones más gratas, la buena conciencia, el esfuerzo para ser mejores sin ser perfectos, y sobre todo, la disposición para hacer el bien y combatir la injusticia donde quiera que esté".

Quiero terminar mi alocución recordando a esos oficiales que os han precedido y cuyos nombres se encuentran inscritos para siempre en el monumento de esta Academia y a los que en unos momentos vamos a honrar. Recordar que ellos han dado el mejor ejemplo de servicio y entrega y sus familias son justos vigías permanentes del respeto a sus memorias. Ellos junto con todos los Guardias Civiles que han dado su vida por la Guardia Civil y por España, se merecen nuestra mayor consideración, respeto y gratitud eterna.